

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid 8 de Junio de 1896.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

AÑO IV

Península..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75
Extranjero..... 5

LEÁNSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Apartado en Correos, núm. 147.

Redacción y Administración: SANTA LUCÍA, 10, MADRID

1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 142

El ascenso de la clase de tropa.

Un día y otro; hoy, mañana y siempre, éste ha de ser para EL HERALDO el tema de preferencia.

Convencidos como estamos de que se modifique la ley constitutiva del Ejército, concediendo el ascenso á la antigüedad, como antes se verificaba, no dejaremos en nuestro propósito, confiados en que, como reza el antiguo adagio, la gota de agua horada al fin la piedra.

Para continuar la campaña, hace tanto tiempo emprendida, apenas si tenemos que hacer más que reproducir los muchos artículos con derechura á este fin publicados.

La conveniencia para el servicio; la economía para el Estado; el plantel de buenos comandantes de puesto que con la esperanza de las anheladas estrellas han de cumplir su misión á maravilla...

Y del lado contrario, el decaimiento de los pobres veteranos que ven cerrado su porvenir y esperan no más el día del retiro; la paralización de las escalas; los guardias estudiosos, mirando cómo pasan los años esterilmente, y perdida la anterior satisfacción en la meritísima clase de tropa; perdidos para el instituto muchos de sus miembros en condiciones de prestar servicios excelentes, encontramos el edificio resentido por su base.

Nosotros creemos que pueden tener ascenso al oficialato toda clase de aptitudes, pero estamos convencidos de que es un absurdo postergar de un modo absoluto la antigüedad, por cierta clase de consideraciones que no encajan en el modo de ser de la Guardia civil.

No dejamos de reconocer que no son estos los tiempos más propicios para atraer hacia este asunto la pública atención, pero la constancia todo lo vence, y á fuerza de repetir lo mismo, es posible que alguna vez encontremos eco.

Es preciso reformar la ley constitutiva del Ejército, concediendo el ascenso por antigüedad á la clase de tropa del benemérito instituto.

LO QUE SE DICE

Del incidente surgido entre los generales señores Martínez Campos y Borrero, cuyo duelo fué interrumpido por el capitán general de Madrid, ya tienen noticias nuestros lectores, porque no hay á estas horas un español que no lo sepa.

El asunto es el tema preferente de las conversaciones.

El Consejo Supremo entiende en el procedimiento que se sigue contra los altos graduados de la milicia que hoy quedarán en libertad.

¿Qué pasará luego?

Diffícil es contestar.

El Gobierno quiere á todo trance evitar un encuentro. Pero lo lamentable será que los deseos de los interesados no se armonicen con los del Gabinete del Sr. Cánovas.

No nos toca á nosotros los comentarios, y sólo á título de información publicamos la siguiente carta origen de la cuestión que hoy tanto preocupa.

«Casino de Madrid 2 Junio de 1896.

«—Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos.—Muy señor mío: Anoche, contra lo que yo esperaba, me dijo el presidente del Consejo de ministros que llamaría á individuos de la comisión de actas del Senado, para indicarle la conveniencia de que se declarase grave la de Cuenca, á fin de convocar después nuevas elecciones en aquella provincia; y como este criterio es contrario al expresado por dicho señor cuando entregué mi acta en el Senado, deduzco que este cambio de resolución es debido á sus trabajos de zapa de usted, y á usted me dirijo.

«Desde que hicimos la Restauración lo he encontrado á usted siempre en mi camino para mi mal. A usted debo un atraso de catorce años en mi carrera; á usted debo otras muchas contrariedades que no es del caso detallar, y á su pernicioso influencia debo que no se apruebe mi acta de senador; y como todo tiene su límite, mi paciencia lo ha tenido también y estoy resuelto á que no siga usted siendo por más tiempo un obstáculo en mi camino.

«Tengo dos pistolas que podemos ensayar en la forma que decidan los padrinos que nombremos de una y otra parte, pues tengo el propósito de realizar lo que no consiguieron las balas de los insurrectos cubanos en Peralero y Coliseo. Espere su contestación sin atento s. s. q. b. s. m.—El teniente general.—Tachado.—Francisco Borrero.»

Hemos recibido un folleto que da noticia sobre el *Glandario ó Café de Salud*, nuevo producto que la ciencia médica preconiza, como bien elocuentemente afirma el Sr. Dr. Julián Calleja en la carta que le sirve de prólogo.

El *Imparcial* publica una correspondencia que cuenta las proezas del bravo cabo Ocaña, cuyo retrato y hechos tuvimos el honor de publicar.

Hay detalles interesantes que de muy buena gana publicaríamos si el exceso de original no nos lo impidiera.

El día 30 del pasado embarcó, de regreso á la Península, el teniente coronel de los tercios de Cuba, Sr. García Rojo.

Han solicitado el pase á la Escuela Superior de Guerra, los segundos tenientes Sres. Grijalvo y Martín Llorente, del 14.º y primer tercio respectivamente.

Créese que se les concederá, en analogía con lo resuelto á favor del Sr. Vinuesa, y sería de desear que se diera carácter general á la disposición, reformando el art. 46 del reglamento orgánico del citado centro, reconociendo á los oficiales de la Guardia civil el mismo derecho que á sus compañeros de los demás cuerpos.

Nuestros habituales lectores recordarán que EL HERALDO sostuvo campaña en favor de esta pretensión, y hoy creemos que con un poco de buena voluntad se conseguirá lo que hace mucho tiempo debía estar recabado.

Nos felicitaremos mucho de que los solicitantes consigan sus deseos, y de que una vez para siempre se admita á la Guardia civil en los concursos de la Escuela de Guerra.

La Guardia civil que presta sus servicios en Hellín, ha capturado á Rafael Martínez Hendo, por arrojarle navaja en mano contra su vecina Juana María López Martínez, infiriéndola tres lesiones gravísimas en el corazón y espalda. El agresor, que está confeso de su crimen, y al que se le ocupó una navaja de grandes dimensiones, ha quedado á disposición del juez.

Por la Guardia civil de Málaga ha sido capturado Adolfo Jiménez Reyes (a) *Gibraltar*, presunto autor del robo y muerte de Joaquina López Lara.

El crimen fué cometido en dicha ciudad el 25 de Noviembre de 1889, y desde dicha fecha ha estado fugitivo el criminal.

El sargento de la Guardia civil de Valencia Gómez Escudero, ha detenido y entregado al juzgado de instrucción de San Vicente, á una conocida persona cuyo nombre corresponde á las iniciales C. A. A. y que hace tiempo se sospechaba traficaba en la expención de moneda falsa.

En un registro que se ha verificado en su casa, se ha encontrado una máquina para la fabricación de monedas de oro.

Es posible que, relacionado con este delito, se proceda á la detención de algunas otras personas.

POR LOS GUARDIAS JÓVENES

Suscrito por C. López he tenido el gusto de leer en el número 135 de EL HERALDO del día 16 de Abril próximo pasado, un artículo epigrafiado en esta forma, cuyo espíritu parece dispuesto á secundar justa idea vertida en otro anterior, autorizado, según expresa, por D. Varela, y encaminado á despertar en cuantos como él se honran en haber pertenecido al Colegio de Guardias Jóvenes, la animosidad y entusiasmo de que si bien no carecen, tampoco se deciden á expresar, debido al olvido ó desamparo en que se tiene á todos los individuos de aquella procedencia, entre los cuales me cuento.

Aun cuando desde la fundación de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL he venido observando que su digno director y redactores han llenado varias columnas del mismo en defensa de nuestras humildes aspiraciones, por lo que todos los estamos altamente agradecidos, no me ha sido dable enterarme de los conceptos que el inolvidable amigo Decoroso expresara en su artículo; pero conocido el de López, fácilmente he podido explicarme el objeto á que tanto uno como otro van encaminados, y no he de ser yo quien no acuda con la premura que me es posible, desde estos apartados dominios, al amistoso y entusiasta llamamiento, ni quien deje de exponer, hasta donde me permita mi humilde criterio, todos los principios conducentes á lograr el fin beneficioso á todos los guardias jóvenes, que persigue Varela, y que, en mi concepto, no es otro que acudir á nuestra superioridad en demanda de protección, y que se nos ponga en posesión de justísimos derechos que alaguen nuestras sencillas aspiraciones facilitándonos los medios de verlas legitimadas.

Uno entre tantos á quienes afecta este asunto es Decoroso, y no ha titubeado en ser el primero que explane sus ideas y en presentárnoslas á los demás empujando la pluma en demanda de nuestro concurso (que debemos prestar), porque considera, muy acertadamente, que todos unidos debemos poner de

nuestra parte los medios posibles, dejando á un lado el desaliento y temor á censuras, y haciendo que nuestro espíritu se fortalezca y disponga á ayudarle en el desarrollo de cuantos razonamientos exponga y aportando cuantos se consideren favorables á nuestro porvenir militar, haciendo desaparecer ese nebuloso horizonte que desde hace tiempo nos tiene sumidos en la mayor inacción.

Animo, pues, compañeros. Espero no sereis ninguno de vosotros quien deje en silencio asunto de tan capital importancia como el en cuestión, y que tendremos el placer de leer vuestro parecer, que indudablemente será el apuntado por los estimables camaradas Varela y López, á quienes felicito por la iniciativa, enviándoles, como á vosotros, un afectuoso saludo, mi adhesión y humilde concurso.

FABIÁN V. PASCUA

Isla de Cuba.—Aguacate y Mayo 8 de 1896.

MONTEPIO

MES DE MAYO DE 1896

ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Mayo de 1896...	13.459
Altas	38
SUMA	13.497
Bajas	118
Quedan	13.479

CUENTA

Capital del Montepío en 30 de Abril de 1896.....	2.702.819,66
de socios extraor-	
dinarios.....	2.436
de id. fundadores	
Cuotas y voluntarios...	46.808
atrasadas.....	1.876,93
anticipadas.....	774,58
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar....	325,50
Cesiones de fondos de hombres	2.400
Parte proporcional del fondo de forestal.....	5,16
Terceras partes de multas por denuncias.....	19,03
particulares ..	79,43
Donativos por venta de casa ocupada..	145,08
SUMAN LAS ENTRADAS	2.757.689,37
IDEM LAS SALIDAS.....	590,06
Capital del Montepío en 31 de Mayo de 1896.....	2.757.089,31

SIGUEN LAS ALCALDADAS

Como recordarán nuestros lectores, el gobernador civil de Santander impuso un correctivo al alcalde que tiene el privilegio de volver á figurar en nuestras columnas.

Se lo recomendamos nuevamente á la primera autoridad santanderina, para que redoble la dosis, pues indudablemente le supo á poco.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío: Recordará usted perfectamente los escritos que allá por el mes de Octubre del año próximo pasado se publicaron en el periódico de su digna dirección, firmados por el celoso capitán del instituto D. Manuel González Deprít, respecto á un incidente ocurrido con el alcalde Recoin y la comunicación que el gobernador civil de la provincia pasó á dicho alcalde resolviendo la cuestión; pues bien, este señor continúa haciendo de las suyas, molestando á la fuerza, con perjuicio del servicio; dando lugar á que algún guardia se comprometa, por que no siempre se lleva el genio en el bolsillo.

El día 28 del actual se recibió en este puesto un pliego cerrado del gobernador civil de la provincia para dicho alcalde, y del cual había de recogerse recibo; la pareja conductora llegó al pueblo, residencia del alcalde, sobre las siete de la tarde, y, al entregarle el pliego, contestó que en su casa no recibía oficios, que fuesen á la casa ayuntamiento, buscasen al portero para que éste le avisase á él y en el ayuntamiento recibiría el oficio, les daría el recibo y luego buscasen al secretario para que les pusiese el sello.

Ahora bien; el alcalde vive en un pueblo, el secretario en otro y la casa ayuntamiento está enclavada en otro pueblo; dígame, señor Director, si la pareja se va á llevar lo menos cuatro horas esperando á dicho señor, buscando al portero y luego al secretario, todo por no recibir el pliego en su domicilio, único sitio donde poder encontrarlo con más facilidad.

Los guardias emprendieron la marcha para el pueblo cabecera de ayuntamiento, pero sin duda pensó dicho señor otra cosa y los mandó buscar, volvieron

recibió el oficio y firmó el recibo, pero advirtiéndole donde los recibiría en lo sucesivo; dado el carácter discolito de dicho... señor y el bondadoso de los guardias, supongo lo que les diría á más de lo expuesto, pero no he querido ni saberlo, porque hay cosas que es mejor ignorarlas; lo que si sé es que el comandante del puesto, por lo que respecta á este alcalde, ni ve, ni oye, ni entiende, pagando estas consecuencias el individuo, por todo lo cual,

Ruego á usted llame la atención en las columnas de EL HERALDO respecto al modo de proceder de dicho alcalde á ver si llegando por ese conducto á noticia de la superioridad se cortan estos abusos que en mi humilde concepto redundan en desprestigio del instituto en general.

U. C.

Torrelavega, 30 Mayo 1896.

Después de escrita la anterior carta, me dice el encargado de la pareja que le dijo el alcalde que cuando tuviesen que llevarle algún otro oficio, se le oficiase desde la casa ayuntamiento, rogándole su presentación y que luego él iría ó no iría, según lo tuviese por conveniente, y que al regresar al puesto y darle cuenta al cabo de lo ocurrido, lejos de ponerlo en conocimiento de la superioridad, le dijo que no sabía cumplir con su obligación.

Esto, como usted comprenderá, es ya escandaloso por las consecuencias que á alguno ha de acarrear. Suyo afectísimo seguro servidor,

SERVICIOS IMPORTANTES

Varios vecinos del pueblo de Puente Caldelas (Pontevedra), y en atento escrito que nos dirige y que sentimos no poder insertar por falta de espacio, hacen merecidos elogios de la fuerza de la Guardia civil, pues debido á su arrojo y serenidad se consiguió localizar un voraz incendio que se declaró el día 18 del pasado en el monte de aquella jurisdicción y que amenazaba propagarse á la población.

En la prestación de este servicio tomaron parte el sargento Benito Olleros Alvarez y guardias Antonio Rodríguez Ortomuro, Adolfo Varela Freire y Juan Fontecoba García, para quienes suplican una recompensa.

Otro importante servicio ha prestado la Benemérita en el pueblo de Alcanén (Málaga). Consiste éste, en el descubrimiento y captura, después de tres días de incesantes pesquisas, de los autores del asesinato perpetrado el 28 de Agosto último en la persona del joven de 17 años Juan Bolaños Muñoz, cuyo cadáver fué extraído de un pozo en que fué sepultado por los criminales.

El secretario del juzgado del citado pueblo de Alcanén, en carta que también sentimos no poder publicar, elogia en alto grado la actividad y celo desplegado en la prestación de este servicio por el teniente D. Juan de Aragón García, cabos Francisco Pozos López y Francisco Alvarez Noguera y guardias Eduardo López Prieto, Joaquín Martínez Gallardo, Francisco Pinedo García, Pedro Martínez y Martínez y Francisco Gallardo y Gallardo, á quienes el director general del Cuerpo ha dado las gracias con anotación en sus hojas de hechos y de vida y costumbres respectivas.

El alcalde y juez de Villaseca (Zamora), D. Jerónimo Hernández y D. Sotero Vázquez, nos remiten un atento comunicado, en el cual dirigen frases de elogio á la fuerza de la Guardia civil de aquella demarcación, y en especial al primer teniente jefe de la línea de Fuentesauco, D. Justo Carrasco y Aranda. Este distinguido oficial, según nos dicen nuestros comunicantes, viene prestando repetidos servicios, entre el que se encuentra el descubrimiento y captura, después de cinco días de incesantes pesquisas, de los autores del robo de tres caballerías, llevada á cabo en el término de Calzadilla (Salamanca), distante 85 kilómetros de su habitual residencia.

En este importante servicio fué auxiliado por el guardia Francisco Carrascal Esteban.

El activo cabo comandante del puesto de Burgo-hondo (Avila), Florentino González García, con fuerza á sus órdenes, logró el descubrimiento y captura de los autores y cómplices del asalto, asesinato y heridas inferidas á los ganaderos vecinos de Casavieja, Mateo García, Isidoro Niles y Doroteo Mateos.

Otro servicio también importante ha prestado la Guardia civil del puesto de Illescas (Toledo).

Consiste en la captura de los autores del robo efectuado en 10 del anterior en la casa del vecino de Quismundo, Martos Tapia Muñoz, consistente en 2.750 pesetas en metálico, comestibles y otros efectos que rescataron en su mayor parte.

En la prestación de este servicio han tomado parte el segundo teniente D. Gaspar Salgado Báquena, sargento Valentín Durán del Valle y guardias Joaquín Rojas Lozano, Felipe Labrador Herrero, Angel Sánchez Baratos, Mateo García López, Lucio Sánchez Delgado y Simón Revenga Agudo.

LO DE CUBA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Habana 10 de Mayo de 1896.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi distinguido amigo: La corrección y cortesía internacional de los *Politicians* de los Estados Unidos, en cuanto se refiere a nuestras cuestiones interiores con motivo de la actual guerra separatista que asola el país, arruina la nación y nos priva, haciéndolas desaparecer a virtud del mortífero clima, de tantas energías como henchidas de entusiasmo patrio vienen a luchar por la civilización y el progreso contra la ignorancia y la ingratitude, nos ofrece, con motivo del apresamiento del barco filibustero *Competitor* por la lancha *Mensajera*, de nuestra Marina de guerra, nueva prueba de lo que puede esperarse de nuestros perniciosos vecinos, quienes, no bastándose la tolerancia y complicidad con los incendiarios, asesinos y estupradores que nos han enviado, por cuanto impunemente se han organizado y armado en su país, despachándose ostensiblemente las expediciones, dando fórmulas además para sobreseimiento en aquellos casos en que, a virtud de reiteradas instancias de nuestro prestigioso representante, se han visto obligados por conveniencias de alta política a detener la salida de algún que otro barco filibustero, pretenden impedir que nuestras leyes sean aplicadas a los siete expedicionarios yankees capturados en el apresamiento de aquél, con la fórmula de abrogar por el derecho que le dan los tratados existentes, sin tener en cuenta que, si bien el protocolo de la conferencia celebrada en Madrid el 12 de Enero de 1877 entre nuestro ministro de Estado Sr. Calderón Collantes y el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos Mr. Caleb Cushing, establece en su base primera, que ningún ciudadano americano acusado de actos de sedición, influencia o conspiración contra las instituciones, la seguridad pública, integridad del territorio o contra el Gobierno, podrá ser sometido a ningún Tribunal excepcional, fuera del caso en que sea cogido con las armas en la mano, su interpretación no va a ser tan ajustada a las conveniencias y aspiraciones *Chantageras* de Mr. Morgan que, porque en el momento de la captura de algunos no tenían las armas en la mano por encontrarse nadando al arrojarse al mar y pretender ganar la orilla huyendo de nuestros marinos, vamos a pasar por la vergüenza de lo que dejó en la *Competitor* eran cañas bravas y confites, cuando tenían la forma de rifles, tercetas y proyectiles, y que aun no estaban considerados como residentes en España, por cuanto no figuran inscriptos en los registros respectivos, cabiéndoles sólo el honor de figurar, no como americanos conaturalizados en el país, sino como piratas, y algunos de ellos con hoja criminal en la Real Cárcel de esta ciudad, como sucede a Laborde, titulado capitán de la marina mercante americana, cuando, deshonrando su apellido, que dignamente llevaron su abuelo general de marina y padre coronel de Milicias al servicio de España, el tuvo el mal gusto un día de inscribir su nombre en una hoja penal.

Difícil es, señor Director, aventurar el giro que tomará este delicado asunto, pero teniendo en cuenta que la generación actual no hemos de desmerecer de nuestros antepasados, en cuanto cabe esperar del carácter, entusiasmo y patriotismo por la honra y prestigio de nuestra raza, nacionalidad e historia, sabremos, llegado que sea el día, castigar justos agravios sin reparar en la superficie ni en el número de moradores que pueblan el espacio o mancha negra que para deshonra de la actual civilización está designado en los mapas con el nombre de Estados Unidos de América, por cuanto es seguro no veremos en sus setenta millones de habitantes más que un montón de gente sin historia, sin patriotismo, sin tradición y sin virtudes, condiciones todas, y en particular la última, que es la que más engrandece, hace dignos y estimula para las grandes empresas; son, pues, sólo un pueblo de mercenarios y mercaderes que no adoran más Dios que el *dólar* ni tienen más aficiones que al *Tocino* por la condición del animal que lo produce.

En ellos no procure nadie encontrar una aspiración digna, perdería inútilmente el tiempo en tal investigación, siendo seguro, que como carecen de una patria efectiva, real y positiva, no poseen la virtud de saber, a lo que sus vínculos obliga en materia de sacrificios y heroísmo por sostener incólume su nombre; y como carecen de organización social para todo aquello que en conjunto merece tan sacrosanto nombre de Patria, no busque usted en ellos historia ni organismo que podamos llamar militares, siendo buena prueba de ello sus recientes campañas contra los Estados del Sur, en las que como ya en otra ocasión tuve el gusto de hacerle cita, para reunir un ejército de treinta mil hombres, tuvieron que fusilar tres mil, sin que los restantes dieran prueba de más virtud ni disciplina militar que aquella de que harían alarde las hordas salvajes, pues si en algo adquirió el triste privilegio de celebridad el general *Sherman*, que mandaba las fuerzas regulares, fué en la degollación de muchos miles de indefensos indios y saqueo e incendio de poblaciones, cuyo sistema es el transmitido a estos libertadores de nuevo cuño que tenemos por aquí, cuya herencia y precedentes, no han sido óbice para que su hermano el senador del mismo nombre, venga hechándose de sensible y humanitario ante algún hecho inevitable de que en los combates librados algún proyectil haya alcanzado a seres ajenos a la lucha como ocurrió en Bejucal, Ceiba del Agua, Candelaria y Cayajobos en que resultó algún vecino herido, pero en forma que los loquicios de sus mismos familiares no se extienden a la censura a nuestras tropas, citándose sólo como un hecho lamentable, y si alguna duda cupiera del correcto proceder de nuestras tropas en el combate prueba en contrario existe, palpable a los ojos de todo el mundo con la presencia en la fortaleza del Morro de algunos centenares de prisioneros a quienes España no obstante lo exhausto de su tesoro viene manteniendo con raciones que se adquieren para el soldado a quien ellos combatieron, procedimientos que también se observa con ochenta o cien mil campesinos que carecen de medios de subsistencia, y si esto no bastase pásense nuestros calumniadores por la sala de presos políticos del Hospital Militar de San Ambrosio, donde existen unas cuantas decenas de prisioneros enfermos y heridos a quienes el Estado sostiene y nuestros médicos curan con igual desvelo y esmero que a los soldados a quienes ellos hirieron y tienen a su lado con piernas y brazos amputados o heridas producidas por balas explosivas; obra toda que dirige y gobierna el general Weyler a quien en las Cámaras americanas tanto se ha escarnecido y caunado.

Mientras este espectáculo se ofrece, señor Director, por incidentes exteriores, iniciados con la sana intención, no hay duda, de distraer la atención de nuestras tropas, estas continúan impávidas y de una manera entusiasta a la vez que sufrida, tanto por la inclemencia del tiempo cuya temperatura empieza a elevarse, como por la ingratitude del campesino que obcecado en una idea falsa de que hábil-

mente se ha hecho propaganda por los separatistas, como fué táctica en la anterior campaña, de llevar a su obtuso entendimiento la creencia de que se degüella por placer, por lo que aparecemos ante algunos como el verdadero enemigo de las instituciones en su obra encomendada de buscar al enemigo, destruirlo y aniquilarlo en cuantas ocasiones tiene la fortuna de encontrarlo a su paso, siendo buena prueba de ello los combates librados en la última decena entre los que como de mayor importancia se registran los siguientes a la vez que la situación a que se ha condenado a Antonio Maceo, Quintín Banderas y Pedro Díaz, reclusos en la provincia de Vuelta Abajo; al marqués de Santa Lucía yagando de monte en monte sin encontrar un lugar seguro por Oriente donde ni aun en campestre banqueta poder firmar un documento que le acredite de presidente ni aun titulado y a Máximo Gómez sin lograr atravesar las Villas en auxilio de Maceo ni aun ponerse al habla con el decrepito y desprestigiado marqués, ni siquiera con Roloff, en su permanente deseo expresado en carta que ha caído en nuestro poder de que recluten y le manden gente para venir a salvar la situación de Occidente.

El batallón de Cantabria batió en Remates las partidas reunidas de Lasso y Varona fuertes de 1.500 hombres haciéndolas 17 muertos; un día después el general Suárez Inclán encontró en Cacajárica, en posiciones que creían inexpugnables, la partida de Maceo y Quintín Banderas fuerte de unos 400 hombres a la que puso en dispersión causándole unas 200 bajas aunque con sensibles pérdidas por su parte, pero la honra de la Patria y el prestigio de su ejército y bandera quedaron a la altura que demanda el honor nacional.

El día 3 el coronel Tort alcanzó en terrenos del ingenio Teresa la partida de Agramonte, a la que no obstante por su prisa en huir, le causó 7 muertos y ocupó algunas armas y caballos; en la misma fecha el teniente Cors Delgado dió en Rodas otra batida a numer. sos grupos que invadían aquella comarca haciéndole 10 muertos y un prisionero.

Poco después el Sr. Cano teniente coronel de Saboya, batió por Corral Falso a las partidas reunidas de Morejón y Sanabria que en junto sumaban unos 1.500 hombres, de los que mordieron el polvo una docena y se llevaron varios heridos.

La precipitada marcha del general Pando que embarca para esa en el día de hoy, nos priva del placer de seguir viendo al ilustrado comandante Palacios que en carácter de ayudante le acompaña, suspendiendo por tal motivo la comisión que tenía confiada de organizar un batallón de voluntarios con el nombre de tan prestigioso general. Queda de usted suyo afectísimo,

EL CORRESPONSAL.

RECOMPENSAS

Por Real orden, fecha 28 del anterior, se concede cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2,50 pesetas, al guardia segundo Antonio Agudo Muñoz, por el combate sostenido contra los insurrectos en Manjuarí, el día 4 de Febrero último.

Por el comportamiento observado en el sostenido en «Puente de Taironas» el día 17 de Enero próximo pasado, se concede la cruz de primera clase del Mérito Militar pensionada, al segundo teniente D. Manuel Llual Martínez, y la de plata de la misma orden sin pensión, al sargento José Ortiz Martínez, cabo Victoriano González Gil y guardias Delfín Clemente Salvatierra, Miguel Miralles Llina, Pedro Rodríguez Triguero, Francisco Marquera Prado, Mariano Vistoches, Francisco Molina López, Agapito Medina Saero, Salvador Pozas Morral, Angel Riquelme Hurtado, Manuel González García, Aspio Morrellón Jaén, Manuel Dedán Heriuz, José Lucio Martínez, Miguel Figot Domínguez, Francisco Ayera Giorax, Marcelino Gorgin Salvador, Vicente Alejandro Sala, Lucio Moranchel Cuéllar, Juan Jordán Bohada, Juan García Meca, José Vals Cabrera y Manuel Priedes Fernández.

En Real orden de 30 de Mayo anterior, y por el comportamiento observado en el de «Pozo Hondo», se otorga empleo de teniente coronel al comandante D. Luis López Mijares, y cruz de plata del Mérito Militar pensionada con 2,50 pesetas mensuales, a los guardias Juan Mora Zorrilla, José Castor Quisandí, Joaquín Gómez Lorente, Alejandro Zamora López e Ildefonso Tejada Rodríguez, y por el de «Hato de Manjuarí», se concede igual condecoración al guardia Antonio Morales Cedrán.

COLABORACIÓN LITERARIA

AGUAS MINERALES

(Texto y dibujos de Melitón González.)

Señores, no descuidarse; estamos en la época del año en la cual el jefe de familia está obligado a tirar del mapa, ó, en su defecto, del mantel y estudiar el punto más a propósito del reino ó del extranjero donde echar unas medias suelas a la salud. Afortunadamente disponemos de aguas minerales en cada metro a la redonda, y si unas son buenas otras son mejores. Fijarse en los anuncios y en los análisis hechos por personas competentes.

Hay aguas que tienen aceite de bacalao con hipo y hasta con hipofosfatos. Otras tienen un veinticinco por ciento de queso manchego en disolución.

Su mineralización, la fe y la buena vida que se da uno en los establecimientos balnearios, suelen producir algún alivio en las dolencias.

Sin embargo, yo me escamo de todas las aguas medicinales a la inmediatez de un río, como me escamaría de un gato junto a una banasta de besugo.

Cada cual tiene sus aguas, favoritas como tiene su santo de devoción.

Los amigos os recomendarán un establecimiento diferente cada uno con quien habléis.

—¿Le pica a usted la oreja izquierda? Pues le recomiendo las aguas de Burriburrieta. A mí me probaron muy bien.



La cotorra de casa me dió un picotazo, salva sea la parte, y se me enconó; pues bien; a los quince días de estar en Burriburrieta, como si tal cosa. Son muchas aguas aquellas. Se levanta usted a las cinco de la mañana; se toma catorce vasos en ayunas; luego se da un paseo, y antes de tomar chocolate ya siente usted los efectos.

—Lo creo. Así limpio yo las botellas.

—¿Y qué paisaje! Ríos por aquí, ríos por allí; en fin, no le digo a usted más sino que el establecimiento está dentro mismo del río Guasaviva. La alimentación ¡oh! Allí sus buenos riñones al licor de brea, huevos con rapé, sardinas con fideos y escarola frita; los jueves y domingos hay extraordinario, que suele ser dulce de tabaco ó sorbete de congro. Todo por quince pesetas diarias.

—Pues será fácil que vaya. Me llevaré la escopeta.

—¿Para cazar?

—O para pegarle un tiro al cocinero.

—Tiene usted sobrada distracción. Hay partida de tresillo con gente desconocida y aprenderá usted mucho.

—Demasiado.



En esto de aguas minerales no hay quien nos tosa. Si la Patología registrara alguna enfermedad curable con polvos de asta de ciervo, tendríamos en la falda de los Pirineos aguas con asta de ciervo en disolución.

Quedan por explotar las aguas minerales como medio de curación en las afecciones morales y en los contratiempos de la vida. Eso daría mucho dinero. Los faltos de recursos podrían ir a Sobrón.

A aquellos desgraciados a quienes nunca alcanzó ni un mal reintegro en la Lotería Nacional, les estarían indicadas las aguas de Fortuna (Murcia).

Por eso a algunos enfermos de la garganta van a Para cuelllos, y los que sienten frío en invierno a Fuencaliente.

Ya hay médicos que van entrando por la nueva teoría hidroterápica.

No hace muchos días presencié una consulta.

—¿Usted, ¿qué tiene?

—El estómago mal. Hago digestiones muy laboriosas. Tode me repite.

—Tiene usted el estómago de repetición, que decimos en medicina.

—Sí, señor.

—¿Y qué lo atribuye usted?

—A un cesto de higos

chumbos que me comí el verano pasado. Habría sus dos arrobas más que menos.

—¿No se comería usted el cesto también?

—Casi no me acuerdo.

—Pues, mire usted; por sí ó por no, como eso del cesto es grave, debe usted ir a Cestona, provincia de Guipúzcoa.

A lo mejor, la necesidad le obliga a uno a poner la imaginación en prensa y a pensar así:

—Pues, señor; si la eficacia de esas aguas depende del carbonato de sosa y magnesia, ¿por qué hacer el gasto de viaje y tener que aguantar todas las socialidades del Establecimiento? Yo creo que disolviendo en agua las sustancias...

—Está usted muy equivocado—os contestarán.—Si bien es verdad que del análisis sólo resulta agua y carbonato de sosa y magnesia, existe un no se qué misterioso a lo cual no contesta la naturaleza.

Misterio número uno.

—Pues entonces mandaré a buscar dos docenas de botellas de esa agua y me las tomaré tranquilamente en mi casa.

—Tampoco le resulta a usted, porque esas aguas, como todas, sólo producen el *máximum* de su efecto tomadas al pie de la fuente y después de haber pagado la cuenta al administrador del establecimiento, *é si non, non*.

Segundo misterio.

De modo que no hay más remedio que liar el petate y andando.

Hay quien se pasa la vida estudiando y probando cuáles son las aguas que la Providencia le tiene asignadas. Cada año va a un punto; encuentra que no le prueba y va a otro, hasta que harto de gastar dinero, viejo achacosos y a punto de abandonar este mundo, le dice al médico:

—Doctor, ya dí con el agua que me está indicada, —¿Y, cuál es?

—El agua de borrajas. Si conoce usted algún manantial iré este verano.

Si las aguas no os prueban, tenéis, en cambio, diversiones sin fin dentro del balneario. Ved el prospecto ó el anuncio:

Grandes paseos.

Ya lo creo; paseos por dentro del cuarto ó por el campo.

Música, Conciertos.

Para ello hay un piano mugriento, y el que quiere música que se la fabrique.

Grandes fiestas. Se entiende para el amo del balneario.

¿Qué más fiesta que hacer su agosto?



Excursiones a Pekín y al Congo. Naturalmente; todos los bañistas están en libertad de ir donde les plazca.

Juegos variados. A la limón; a la una le daba la mula; en fin, hay permiso para jugar hasta a la morra.

Conversación. Cosa que no la hay en ninguna parte más que en este establecimiento.

Alimentación abundante y variada. La conozco; en algunas aguas es por contrata como los pantalones de la tropa.

Cielo despejado. El día que quiere.

Suelo firme y compacto. ¡Oh, qué hallazgo! No se pierde ripio para hacer el artículo. Sólo falta poner: «El dueño de la fonda no pega ni da mal trato a los bañistas.»

—¿Se va usted a venir a tomar las aguas de mi establecimiento, D. Melitón?—me decía el dueño de unas aguas.

—¿Tienen sosa?

—Ya lo creo que son sosas; como que no saben a nada.

—Necesito, además, que sean bromuradas.

—Anda, ya lo creo. Todas las noches estamos de broma hasta las tantas; ya ve usted si son bromeadas ó bromuradas.

¿Queréis ir a tomar aguas? Andad con Dios, pero es mi obligación advertiros: si el mélico que os las prescribe os da carta ó tarjeta de recomendación para su compañero el del balneario; si el tal balneario está junto al río; y si no está bien palpable que el agua sale de las entrañas de la tierra, *escamati*.

MELITÓN GONZÁLEZ.

(Prohibida la reproducción.)

INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

Por error de ajuste dejamos de publicar en nuestro número anterior la siguiente Real orden:

Escuela Superior de Guerra.—9.ª Sección.

Excmo. Sr.: En vista de la instancia promovida por el primer teniente de ese instituto D. Ricardo García de Vinuesa y Arguedas, en súplica de que se le permita tomar parte en el concurso para proveer plazas de alumno de la Escuela Superior de Guerra; teniendo presentes las especiales circunstancias que concurren en el interesado, y que éste terminó la carrera de Infantería en las mismas condiciones que los demás oficiales del arma y pasó a Guardia civil antes de que se creara la Escuela Superior de Guerra, el Rey (que Dios guarde), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con el parecer de la Junta Consultiva de Guerra, se ha servido disponer que se admita al interesado al concurso para elegir alumnos de la referida Escuela; en la inteligencia, de que esta concesión ha de ser sin perjuicio de los demás oficiales que pretendan el ingreso, y por tanto, que la plaza que se le adjudique, si a ello ha lugar, sea con caracteres supernumerarios y sin estar comprendido en el número total de las que el repetido concurso abraza.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 28 de Mayo de 1896.—*Azcárraga*.

Señor Director general de la Guardia civil.—Señores Presidente de la Junta Consultiva de Guerra y Director de la Escuela Superior de Guerra.

Propuestas de ascensos de cabos a sargentos en el presente mes, y combinación de traslados por consecuencia de la misma.

Infantería.

Antonio Saco Taboada, ascendido de la comandancia de Toledo, a la primera de la de Madrid; Justo Díaz Rodríguez, ascendido de la de León a la quinta de la de Salamanca; Francisco Pérez Muñoz, ascendido de la de Cádiz a la segunda de la de Granada; Juan Moya Flores, ascendido de la de Jaén a la quinta de la misma; Pascual Martínez Rodríguez, ascendido de la de Valencia a la quinta de la misma; Benito Cansino López, ascendido de la de Barcelona a la cuarta de la de Navarra; Leandro García Vega, ascendido de la de Málaga a la primera de la de Granada; Antonio Carrión González, ascendido de la de Valencia a la octava de la de Castellón; Juan Massot Gómez, ascendido de la de Lérida a la novena de la de Soria; Cándido Martínez Ventín, ascendido de la de Guipúzcoa a la quinta de la de Navarra; Facundo Pérez Morcillo, ascendido de la del Sur a la segunda de la de Guipúzcoa; Víctor Tener Alcántara, ascendido de la de Huesca a la séptima de la de Santander; Gregorio Carbajo Alonso, ascendido de la de Vizcaya a la tercera de la Coruña; Juan Parao Guirao, ascendido de la de Murcia a la quinta de la de Cáceres; Buenaventura Saló Borja, ascendido de la de Tarragona, a la novena de la misma; Pedro Clara Carreras, ascendido de la de Girona a la tercera de la de Burgos; Bruno Resino Gómez, ascendido de la de Toledo a la cuarta de la de Madrid; Ramón Roig Talens, ascendido de la de Valencia, a la octava de la de Avila; Lucas Durán Escos, ascendido de la de

Zoragoza á la novena de la misma; Fernando Mon Vázquez, ascendido de la de Coruña á la tercera de la misma; Maximino Suárez Cabero, ascendido de la de Tarragona á la séptima de la de Avila.

Andrés Rúa Incógnito, de la novena de Soria á la tercera de la de Barcelona; Manuel Izquierdo Caballero, de la tercera de Burgos á la quinta de la de Teruel; Mateo Isidoro Mayor, de la quinta de Valencia á la tercera de Burgos; Manuel Sánchez Camín, de la novena de Zaragoza á la séptima de la misma; Miguel Roldán Fernández, de la novena de Segovia á la segunda de Valladolid; Nicanor de Santos López de la séptima de Santander á la novena de Segovia.

Blas Aparicio Suárez, del Colegio de Guardias jóvenes á la cuarta compañía de la comandancia del Norte; Telesforo Nieto Benito, de la octava de Avila á la quinta del Sur; Lucio García Moreno, de la primera de Madrid á la sexta del Sur; Fernando Alonso Santos, de la quinta de Salamanca á la quinta de Palencia; Miguel del Amo Gómez, de la quinta de Navarra, á la quinta de la de Palencia; León Gómez Fraile, de la quinta de Cáceres á la primera de Huesca; D. José Ordóñez Alonso, de la primera del Norte, á la segunda de la misma; Bernardino Rodríguez y Rodríguez, de la cuarta de Madrid á la primera de la del Norte.

Caballería.

Fernán Hernández Almendo, ascendido del escuadrón de Madrid, al segundo de la comandancia de Caballería; Juan Castillo Martínez, ascendido del escuadrón de Cádiz, al Depósito de Recría y Doma; Pedro Rivera Gómez, ascendido del escuadrón de Málaga, al de Valladolid; Tomás Onrubia Martínez, ascendido de la sección de Albacete destinado á la misma.

José Calderón Casas, del escuadrón de Valladolid, al de Sevilla; Santiago Vicente Trufero, de la sección de Guadalajara, á la de Zamora y Francisco Hurtado Cañizares de la comandancia de Caballería, á la sección de la de Guadalajara.

Socios de la de Socorros mutuos que han fallecido:

Oficiales.

Comandante retirado D. Bernardo García Hernández, capitán retirado D. Tomás Martín Arellano y primer teniente retirado D. José Ferrer Porta.

Tropa.

Cabo en activo Juan Cepiela Martín, guardias Manuel Cozar, Frpilán Serrano Sogo y Teodoro Sánchez García y el sargento de cornetas Domingo Pablo Laprada; guardias retirados, Antonio Alvarez Díaz, Loreto González y Gregorio del Barrio González.

RESOLUCIONES GENERALES

Por Real orden, fecha 29 del anterior, se concede el retiro para Elche (Alicante), al comandante segundo jefe de la comandancia de Segovia.

En otra de 30 de igual mes se modifica en definitiva el señalamiento de haber pasivo que se hizo al primer teniente D. Telesforo Oset y San Miguel, asignándole la 90 centésimas del empleo inmediato superior, como comprendido en el art. 3.º transitorio del vigente reglamento de ascensos.

Por Real orden de 1.º del actual se concede el retiro definitivo á los guardias Gabriel Benito Blanco, Lucas del Pozo López y corneta Angel Varela Rodríguez.

En otra de 2 de igual mes se concede el sueldo del empleo superior inmediato, á los oficiales que se relacionan.

El de capitán desde 1.º de Febrero de 1895, á los primeros tenientes D. Ma t'n Uselet de Ponte y don Angel Berrocal y Gutiérrez, el de comandante á par-

tir de 1.º de Agosto y 1.º de Febrero últimos, á los capitanes D. Sacramento Alfaro Mira y D. Guillermo Ortega Bargas, respectivamente, y el de capitán desde 1.º de Agosto de 1895, al primer teniente D. Ernesto Teglen Puig; desde 1.º de Diciembre siguiente á D. Alfredo Alcocer y Núñez, y desde 1.º de Febrero próximo pasado á los de igual clase D. José Molina Ruiz y D. Antonio Pens Santoyo.

Se ha elevado á Guerra propuesta de recompensa á favor del primer teniente de la comandancia de Tarragona D. José Morales Puigcerver; sargento, cabo y guardia de la misma, José Torrell Más, Antonio Sánchez Oliver y Miguel Plágaro Jovany, por los servicios que han prestado capturando á los autores del homicidio cometido la tarde del 25 de Abril último en la persona de Francisco Mengiba y á los que cometieron los robos de alhajas y dinero perpetrados en 10 de Febrero último en la jabonería de D. José María Virgili y casa de D. Juan Sierra Guizo, vecinos de la ciudad de Tarragona, y en 24 y 25 de Abril en la estación del ferrocarril del Norte, todos de consideración. Se propone á dicho oficial para la cruz de primera clase del Mérito Militar blanca, al sargento para la cruz de la misma orden pensionada con 2,50 pesetas mensuales, y al cabo y guardia para la misma condecoración sin pensión.

También se ha elevado propuesta á favor del primer teniente de la comandancia del Norte D. Pío Calvo Torres y guardia de la misma Andrés González Puerta, consultando para la cruz del Mérito Militar blanca al primero y para la de la misma orden pensionada con 2,50 pesetas mensuales, al segundo, por el distinguido comportamiento que obraron en la extinción del incendio que en la noche del 21 del anterior, se declaró en la casa número 15 de la calle de Fernández de los Ríos, en esta corte.

Asimismo se ha elevado al ministerio de la Guerra propuesta de recompensas á favor de los individuos que componen el puesto de Viñuela (Málaga), proponiéndoles para mención honorífica por su distinguido comportamiento con motivo de la fuerte tormenta que el día 9 del anterior descargó sobre aquella población, habiendo tenido la suerte de extraer de la casa habitada por el médico D. Isidro Rueda López, á éste, á D. Rafael Ruiz Castejón y á un hijo del profesor de instrucción primaria, que estaban á punto de perecer arrastrados por las aguas ó envueltos entre los escombros del edificio.

También se han propuesto á Guerra para la cruz del Mérito Militar blanca, al capitán de la comandancia de Madrid D. José Rodríguez y Rodríguez; para la de plata de la misma orden, á los cabos de la citada comandancia Tomás Valentín Manzano y Saturnino Mirón Mendoza, y para mención honorífica, á los guardias Juan Bartolomé Vicente, Ramón Vigil Alonso, Manuel Cornejo González, Mariano Blanco Martín y Baltasar Vallejo Hernández, por el brillante comportamiento del expresado capitán y fuerza, en el descubrimiento y captura de los autores del crimen perpetrado en término de Leganés, en la persona de una mujer cuyo cadáver fué hallado dentro de un baul en el fondo de una noria de aquel término.

Se han dado las gracias, con anotación en sus historiales, en nombre del excelentísimo señor Director general del instituto, á la fuerza de las comandancias del Norte y Madrid que contribuyeron á la extinción del incendio ocurrido el día 21 del anterior, en esta corte, y que anteriormente se espresa.

También se han dado las gracias, con anotación, por servicios prestados, al primer teniente D. Galo Manso de las Heras y fuerza á sus órdenes; al de igual clase D. Pío Martínez y Martínez; al sargento Antonio García Rollizo; cabos Francisco Ramón Castillo y José Nogueiras González, y guardias José

Bambón Correu, José Pareja, Miguel García Bescos, Celestino Pallás, León Moreno Blanco, Francisco Blanco López, Gabriel Díaz, Antonio Ruiz y Francisco González, Francisco Pérez Rodríguez, Ignacio López Morante, Andrés Guntin, Aniceto Andrés León, Balbino Montes Vilores y Antonio Marco Cadena.

Permutas.

Francisco Iglesias González, guardia segundo de la comandancia de Tarragona, puesto de Arcó, desea permutar con otro de su clase de las de Orense, Pontevedra, Valladolid y Avila.

Miguel Silvestre Ibáñez, guardia segundo de la comandancia de Gerona, puesto de Port Bou, desea permutar con otro de su clase de las de Palencia, Norte ó Sur, con preferencia á la primera.

Ceferino Monge Aguado, guardia segundo de la comandancia de Gerona, puesto de Port Bou, desea permutar con otro de su clase de las del Norte ó Sur.

Enrique Iranzo Gayá, guardia segundo de la octava compañía de la comandancia de Lérida, puesto de San Lorenzo de Monjús, desea permutar con otro de su clase de la sexta ó séptima de la misma.

Saturnino Fernández Rodríguez, guardia segundo de la comandancia de Barcelona, puesto de Caldas de Mombuy, desea permutar con otro de su clase de las de Lugo, Pontevedra, Orense, Coruña, ó segunda compañía de Oviedo.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIPTORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

R. R. B.—1.ª El 7. 2.ª No, señor. 3.ª Sí, señor, y tienen que renunciar por medio de instancia. 4.ª A la primera.

San Miguel de Fluviá.—J. P. F.—1.ª El 5. 2.ª El 20. 3.ª No, señor; sólo tiene derecho desde el día que se incorpora. 4.ª Servido según desea.

Irun.—F. G. A.—1.ª No, señor. 2.ª El 60. 3.ª El 17. 4.ª Andrés Núñez el 1 y Gregorio Casado el 2.

Palma del Río.—A. M. V.—1.ª Reconcentrado en Pinar del Río (Vuelta Abajo). 2.ª En 10 de Febrero último se le devolvió su instancia por conducto del jefe de la comandancia de Córdoba, á fin de que el interesado lo solicite nuevamente por conducto de los de su cuerpo. 3.ª Pasándole cargo por esta administración. 4.ª No, señor.

Requejo.—L. R. D.—1.ª No obstante haber preguntado en Guerra lo que usted nos interesa, no nos han dado razón del día en que se dió la Real orden. 2.ª No podemos precisarlo. 3.ª Real orden fecha 6 de Diciembre último (D. O. núm. 276).

Torre del Remedío.—M. M. G.—1.ª El 16. 2.ª Sí, señor. 3.ª En Arenas (Avila).

Elizondo.—P. C. O.—1.ª En el mes de Agosto de 1889, se le concedió el retiro para Palma de Mallorca. 2.ª El 39.

Guadalezar.—D. P. C.—1.ª Se le considera como tal soldado. 2.ª Obligatorio. 3.ª Sólo la escopeta. 4.ª Como efectos de cazar deben entregarse al juez. 5.ª Sí, señor; con objeto de ver si reúnen las circunstancias para cursar su petición. 6.ª No tienen más facultades que las que les otorga la Real orden de 29 de Febrero de 1892.

La Caridad.—A. B. G.—1.ª No figura usted. 2.ª Puede pasar á la reserva que le corresponda. 3.ª Sí, señor; solicitándolo dentro del primer mes de su ingreso en el cuerpo.

Bobadilla.—A. A. P.—1.ª Francisco Martín, el 399 y Antonio Soria el 193 entre los soldados. 2.ª Fundador con el número 10.146.

Bernardos.—M. S. S.—1.ª Usted el 10.996 y Ruperto Encinas el 8.760. 2.ª Bernardo Martín, en la segunda compañía, puesto de Viegues, y Cipriano Pato en la tercera, puesto de Añasco. 3.ª No, señor. 4.ª En Abreus (Cienfuegos). 5.ª No, señor; tiene que

llevar dieciséis años de servicio voluntario para entrar en posesión de él.

Epila.—P. G. C.—1.ª No, señor. 2.ª Sí, señor, pudiendo también el perjudicado hacer la oportuna reclamación. 3.ª Puede nombrar á cualquier oficial de los relacionados por la plaza en condiciones para ejercer el cargo. 4.ª Lo prohíben las Reales ordenanzas, por contrario á la subordinación y disciplina. 5.ª Si es como usted dice, sí, señor, procediendo haga la reclamación por conducto regular á la autoridad que aprobó la determinación. 6.ª Todo procedimiento judicial lo resuelve el comandante en jefe respectivo, oyendo á su auditor. 7.ª Hasta los cuarenta años. 8.ª 45 pesetas mensuales, mas 30 ó 40 de premio, según esté en el primero ó segundo período. Sí, señor; se le cuenta como abono por mitad en cualquier tiempo.

Estrada.—M. M. J.—Tiene que presentar nueva partida de bautismo del interesado, legalizada, para rectificar, caso de que efectivamente haya equivocación en la primera.

San Fernando.—M. P. F.—1.ª El 8.002. 2.ª El 9 entre los cabos. 3.ª No, señor; puesto que esto depende de las vacantes que mensualmente ocurren.

Mallen.—G. A. O.—1.ª El 411 entre los cabos. 2.ª El 2.978.

Brenes.—J. S. G.—1.ª Quedará usted haciendo el número 11 después de formulada la propuesta de ascensos del mes actual, sin que podamos precisarle cuando le corresponderá el ascenso, por no conocerse su vacante. 2.ª La misma con que empezó.

Teatinoz.—S. M. G.—1.ª Hasta la fecha nada se sabe. 2.ª No debe á nuestro entender, ni denunciarse, siempre que se halle provisto de las licencias que usted indica.

Guernica.—E. Ch. Ll.—Sí, señor.

Manuel.—M. M. S.—Hasta el número 51. En la actualidad queda usted haciendo el núm. 17, después de formulada la propuesta de ascensos del mes actual.

Ciudadela.—J. G. V.—1.ª El 466. 2.ª El 20 por 100. 3.ª Sí, señor. 4.ª Remitido el número.

Zudaire.—F. A. L.—1.ª Se cubren en la propuesta del presente mes. 2.ª El 474 entre los cabos.

Lira.—D. G.—Figura usted con el número 765 entre los soldados, sin que podamos precisarle cuando le corresponderá obtener colocación en el instituto.

Castellón.—D. B. M.—1.ª El 612 entre los soldados. 2.ª Pasada nota al autor, para que se le remita á la mayor brevedad.

Villafranca de los Barros.—F. M. M.—Sí, señor, y hace el número primero entre los hijos de veterano, para obtener ingreso en el instituto.

Lira.—D. G. P.—1.ª Tardará próximamente cuatro años el corresponderle. 2.ª Siendo soltero, sí, señor. 3.ª Si es que lo desea para la Guardia civil, al director general del cuerpo. 4.ª El 720 entre los soldados. 5.ª Una peseta setenta y cinco céntimos.

Ciudadilla.—M. L. P.—1.ª Por fin del actual, once años, tres meses y veinticuatro días de efectivo servicio y de voluntario. 2.ª Para entrar en posesión del doble plus, es necesario llevar dieciséis años de servicio voluntario. 3.ª Sí, señor.

Godelleta.—G. G. T.—En 26 de Mayo último se cursó su instancia á Guerra y hasta la fecha no ha sido resuelta.

Larriana.—A. V. M.—1.ª y 2.ª En 30 de Diciembre último se remitió á informe del capitán general de Puerto Rico y hasta la fecha no ha sido devuelta. No, señor.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada publicada en el número anterior:

CARABINERO

La han remitido los suscriptores Manuel Monfort Pamez y Julián Chamirio Hurtado.

CHARADA

Remitida por el guardia Pedro Díaz Gallego.

Vocal es mi primera;
la segunda conjunción;
con ésta y la primera
un artículo se hace
que es de alimentación.
Y el todo, lector querido,
es lo que pregunto yo.

La solución en el número próximo.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

—¡Bah!...—tartamudeó —Eso no es nada... lo que yo hice fué bien poco. Pero crea usted que tan insignificante como el hecho es, lo considero la gloria más grande de mi vida. Por usted... no por mí.

Ella no sabía qué contestar y así se lo dijo después de muchas vacilaciones y muchas medias palabras:

—No sé... tan de sorpresa me ha cojido, que, ¡vamos!... no acierto á decirlo... no sé cómo expresarle á usted...

—No, si yo no quiero que usted me diga nada... Si de aquello no hay para qué hablar. La he detenido á usted por el gusto de verla... pero no para que me dé usted las gracias... Y si le he dicho á usted quien soy ha sido para justificar el atrevimiento de hablarla... pero crea usted que en mí era una necesidad, una pesadilla...

Y ya en el campo de las franquezas, á que creyó que le daba cierto derecho el interés que ella demostraba, continuó el cabo López: Porque, créame usted, aunque le parezca ridículo, tenía verdadero afán de encontrarla... deseaba volver á verla... y he soñado con usted muchas veces, muchas...

Ella se sonreía con satisfacción; encontraba sin duda grato lo que decía el cabo López y también quería decir algo, algo que le hubiera gustado á él... pero no se atrevía, no acertaba á expresar su pensamiento sin el temor de traslucir algo que no debía revelar.

Y como López hubiera terminado su peroración, transcurrieron unos instantes de silencio, durante los cuales, algo muy agradable para los dos se dijeron sus ojos.

Pero no atreviéndose á dar crédito á aquellas frases mudas que creyó sorprender el cabo en las pupilas de la joven, dijo:

—Y yo estoy deteniéndola á usted, cuando quizá la esperen... Y hasta quizá este encuentro le proporcione á usted un disgusto...

—No; no, señor. En primer lugar, nadie me espera. Yo soy sola completamente. Y en segundo, que aunque así fuese, á quien me quisiera á mí no podía disgustarle la presencia de usted...

—Pero usted tendrá novio seguramente... y á su

CAPITULO III

Pasó el tiempo, y fué amortiguándose el malestar que en un principio torturaba al cabo López.

Un día, á los seis ó siete meses del suceso, encontró en la calle una muchacha cuyo rostro le recordó el que viera en sus pesadillas. Pasó la joven junto á él, sin fijarse. López se detuvo, la contempló un momento y por fin, dirigiéndose hacia ella pronunció su nombre.

La joven volvió el rostro. López se adelantó y con acento inseguro le dijo:

—Usted perdone que la moleste, pero deseo averiguar si es usted Emilia Martínez.

—Sí, señor—dijo ella demostrando en su actitud, en su mirada y en su voz que le sorprendía la pregunta.

—¿Usted no me conoce?...

—No recuerdo.

—Es natural. El instante en que nos encontramos por vez primera no era el más á propósito para fijarse. ¿Recuerda usted aquella noche que hubo fuego en su casa?

Emilia levantó la vista y miró fijamente al rostro de López, y muy emocionada murmuró:

—¡Ah! sí... Usted es el cabo López... que me salvó... Dispénsame usted.

En toda su vida había experimentado él una alegría, una satisfacción, un orgullo tan grande, como el que sintió en aquel momento al notar la expresión de gratitud, de interés, con que se fijaban en su rostro los ojos azules de la joven.

¡Y qué ojos!... Cuánta luz, cuánta poesía vió el cabo en aquellas pupilas.

CAPÍTULO II

El cabo López tuvo que guardar cama varios días. Más que las quemaduras que sufrió, produjo en él la asfixia un estado grave que le postró en el lecho de algún cuidado.

Jefes y compañeros iban diariamente á verle y elogiaban su proceder heroico, del cual se había hecho eco la prensa toda y había causado la admiración del público.

El comandante Arias, que á pesar de su genio hosco y de su perpetuo mal humor, le distinguía mucho, le enseñó el retrato que una revista ilustrada había publicado. Y aprovechó la circunstancia de encontrar en el cuarto de López á varios de sus compañeros para pronunciar un discurso enalteciendo la conducta del cabo; discurso que, dado el carácter de quien lo pronunciaba, había de tener visos de reprimenda.

López agradeció el elogio á su jefe, pero juzgando que la benevolencia que le mostraba le hacía exagerar en cuanto á su valor se refería, contestó sinceramente emocionado:

—Mi comandante... yo creo que mi conducta no merece aplauso. Cualquiera de mis compañeros habría hecho lo propio en caso igual, y seguramente todos tienen en su hoja servicios mucho más importantes.

—Cuando yo lo digo—replicó Arias—es porque es verdad... Te has portado muy bien, yo estoy muy satisfecho de tu conducta, y repito, que de ti deben tomar ejemplo todos, para enaltecer nuestro instituto. Y amosado sin duda porque pudiera juzgarse parcial su juicio, añadió enseguida:

—Mi aplauso no es á la persona de López, es al hecho en sí, y lo mismo exactamente es lo tributaria á

IMPERMEABLES

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fabrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago.
Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.
PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.
Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
BARCELONA,--12, Rambla del Centro, 12.
La Villa de Para.



FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA. 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GEMELOS DE CAMPAÑA

CON ESTUCHE Y BANDOLERA, REGLAMENTARIOS,

PARA LOS SEÑORES JEFES Y OFICIALES DE LA GUARDIA CIVIL

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23.—BARCELONA

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Aceite Neubet.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidiftérico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glover.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 10 pesetas.

Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Rubin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Corneil.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

cualquiera otro que lo hubiese ejecutado; conste. Pero más que todo esto de los elogios, interesaba al cabo López otra cosa. La suerte de aquella muchacha que salvó del incendio, y cuyo rostro pálido había ofrecido á su imaginación durante la fiebre y durante el sueño, con insistencia que llegó á convertirse en pesadilla.

Pero no se atrevió á preguntar al comandante, temiendo que él interpretara torcidamente su interés y guardó silencio. Era cuestión de tener paciencia; á los pocos días podría abandonar el lecho y enterarse por sí mismo. Y no era otro interés el que le movía que un sentimiento humanitario, no. Aquella muchacha no habría de interesarle más que otro cualquiera de los individuos á quien hubiera podido salvar. Esto creía él, atribuyendo á las extravagancias del sueño y de la fiebre y aquella insistencia en presentarse en su imaginación el rostro pálido y hermoso de la joven.

Fué su primer cuidado al pisar la calle adquirir noticias de ella. En la casa que había quedado destruída no podían dársela porque nadie habitaba, pero en una de las inmediatas le dijo la portera cuanto podía interesarle.

—Sí, señor; aquella joven que salvó del fuego un guardia civil, había sido llevada al hospital después de curada de primera intención en una botica. No debía estar grave, pero tardó mucho en volver en sí.

En el hospital, á donde se dirigió inmediatamente, le dijeron que el día anterior había sido dada de alta; allí ignoran siempre dónde van los enfermos que salen; sólo pudo saber el nombre de la joven: Emilia Martínez.

Había que desistir de verla, como la casualidad no la pusiese en su camino. ¿Y qué importaba? Había ido á saber de ella nada más. Y ya sabía que estaba bien, conque podía darse por satisfecho. Y, sin embargo, en medio de la alegría que le causaba lo que había sabido, algo de amargura, de malestar, le contrariaba grandemente. Hubiera querido volver á ver aquel semblante, el color de aquellos ojos, entonces cerrados, y, sobre todo, hubiera querido ver cómo le miraba.

Discurriendo así, á pesar suyo, porque insistía en que todo esto era una tontuna, sintió una amargura, un pesar más grande, al ocurrírsele que, aquella muchacha, no sólo no se acordaría de él, sino que quizá tuviese un novio que ocupara todo su pensamiento.

¿Y por qué le molestaba esta idea? ¿Qué podía importarle á él, después de todo?

Y, sin embargo, ya en el terreno de las suposiciones, le parecía que aquel desconocido le usurpaba un derecho, le robaba el legítimo interés que para sí quería de la joven.

novio no le agrada verla á usted hablando con un desconocido.

—Puede usted estar tranquilo respecto á eso; no tengo nadie que pueda pedirme cuentas.

—¿Es eso verdad?

—Por qué habría de engañarlo á usted.

—Pues entonces, ¿me permite usted que la acompañe hasta su casa?

Ella, haciendo un mohín con la cabeza, que el cabo interpretó favorablemente, se puso en marcha.

Y luego, cuando se detuvo, ya en el portal, volvió á decirle López:

—Si supiera que no le disgustaba, vendría á buscarla otra vez... y todos los días.

—A mí no me disgusta.

—Pues entonces vendré.

Y se despidieron y se separaron muy alegres los dos, y á pesar de haberse comprendido, sin atreverse ninguno de ellos á creer en la felicidad que se les ofrecía.